



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS,
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
 de Castilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès sale à buscar
 à Panfilo de Narvaez.



Cortès
 habla à
 Moteçuma.

DETERMINANDO Hernando Cortès de no detenerse en salir à buscar à Panfilo de Narvaez, acordò de hablar al Rei Moteçuma; dixole, que desde el dia que le havia mandado que saliese de su Tierra, havia deseado obedecerle, i que ià tenia mas cumplida, i verdadera informacion de la Gente que havia llegado, que era su Hermano Panfilo de Narvaez, con orden de visitar à su Alteça, de parte de el Altissimo Principe, el Rei de Castilla, i de Leon, i darle vn Presente, que llevaba de su parte, i que havia acordado de irle

à recibir, para acompañarle à Mexico, à bolverse todos juntos à embarcarse en aquellos Navios, que nuevamente haviam llegado: i que aunque se havia dicho, que entre ellos havia enemistad, no era mas de vna orden, que el Rei le havia dado, para vengar el mal que hallase, que en aquellas Partes se huviese hecho à los Castellanos, i que por tal causa iba tan poderoso, i que dexaba en su lugar à Pedro de Alvarado, que serviria à su Alteça con mucho acatamiento: i que le suplicaba, que à el, ni à nadie de los que quedaban, permitiese que se hiciese daño, pues que al cabo no podía dexar su Alteça de quedar de ello deservido. Quedò Moteçuma mui suspenso; porque desde que se tuvo aviso de

Respues-
 ta de Mo-
 teçuma à
 Cortès.

de la llegada de Narvaez, le dixeron, que no havia conformidad entre el, i Cortès; pero estimabale en tanto, que dandole credito, le respondió, *traendole à la memoria lo que le havia regalado, i contra la voluntad de sus Dioses sufrido, i defendido de sus Subditos, estandose de buena gana con el, por esta causa: i que pues queria ir à recibir à su Hermano, fuese en buena hora, con que hecha la Embaxada, i dado el Presente, se fuesen, pues tenian Navios, para excusar el escandalo, que de lo contrario havia de nacer, i que le prometia de tratar bien, entre tanto que bolvia, à Pedro de Alvarado, i à los que quedaban con el, sin consentir rebueltas, i que viesse lo que havia menester para el camino, que de todo seria proveido.* i luego ordenò, que se le diese quanto fuese menester, porque el maior cuidado que Moteçuma tenia, era verse libre de aquella Gente: i mucho mas, despues que supo, que demàs de la confederacion, que Hernando Cortès tenia hecha con los Tlascaltecas, la havia hecho con los Chinantecas, i con otros; de donde inferia, que de la estancia de los Castellanos en su Reino, no se podia seguir ningun bien.

Deseo de
 Moteçuma,
 de verse
 libre de los
 Castellanos.

El Dia que saliò Hernando Cortès de Mexico, en el punto que partia, pareciò Moteçuma en vnas Andas, en hombros de Señores, acompañandole Pedro de Alvarado, i toda la Caballeria Mexicana, con toda la Musica, i aparato Real: i dixo à Cortès, que le queria acompañar hasta salir de la Ciudad, no se lo queria consentir, i se lo suplicò, i porfiò mucho; pero en todo caso quiso llegar hasta la Calçada de Papalapan, adonde se despidiò con gran amor, diciendo, que demàs de hacerle aquella honra, por tan gran Rei, cuió Embaxador era, la merecia por si mismo: i repitiò, que pidiese quanto huviese menester, que se lo embiaria desde donde quiera que le avisase.

Cortès sale
 de Mexico.

Iban con Cortès muchos Mexicanos, i algunos se bolvieron, porque se lo rogaba, i otros porque se cansaban; i los que siguieron, era para avisar al Rei de lo que pasaba, como por momentos lo hacian: fue bien recibido en Chulula, adonde se refrescò la Gente: i à media Legua despues de salido, encontrò con gran numero de Tlascaltecas, que le iban à recibir. Entrò en su Ciudad, con alegria de todos: dixo, *que aquel Capitan Christiano, à quien iba à recibir, era su Hermano, i que si no fue-*

Cortès
 entra en
 Tlascala.

se bueno, le queria castigar, para lo qual havia menester seiscientos Hombres de Guerra: i no los pidió para servirse de ellos, sino por hacer esfruyendo, i porque llegase la fama à Narvaez, que toda la Tierra era en su favor, i de esta manera amedrentarle. Los Señores de las quatro Cabeceras le ofrecieron quantos quisiese. Nombro por Capitanes de ellos à Alonso de Ojeda, i à Juan Marquez, porque ià sabian la Lengua: i los ordenò, que se quedasen de Retaguarda, i con ellos Francisco Rodriguez. Entendiòse luego en levantar la Gente, i à tres Leguas de la Ciudad, iendo caminando, quando supieron los Tlascaltecas adonde iban, la maior parte de ellos se bolviò, porque aquella Nacion no estava acostumbrada à pelear fuera de su Tierra, i quando mucho, cerca de ella. Hernando Cortès dixo, que si adelantte lo havian de hacer mal, mejor era que se huviesen buuelto: i quiso que se bolviesen todos, porque le pareciò, que havia conseguido su intento: i ià estava avisado Barrientos, adonde se havia de hallar con las Picas, i con los dos mil Chinantecas, el qual llegó al punto, i al lugar que se le mandò, i las Picas salieron mui buenas, i mui largas, i los Soldados à quien se dieron, se iban exercitando con ellas, i Tobilla enseñando à cada vno, como la havia de jugar: i los dos mil Chinantecas tambien traian Picas, i todos quiso Cortès, que se armasen de Escaupiles, porque sabia lo que importaba llevar Soldados armados, ò desnudos. Gonçalo de Sandoval, que asimismo fue avisado de Cortès, saliò al camino adonde se le mandò, i dexò en su lugar en la Veracruz à Pedro de Yrcio: i aqui se hizo muestra de la Gente, i se hallaron doçientos i sesenta i seis Hombres, contados los Capitanes, cinco de à Caballo, i el Fraile. Los Amigos de Cortès, que estaban con Narvaez, entendiendo que se iba acercando, persuadieron à Narvaez, que embiasse à Andrés de Duero, para que como Hombre de autoridad, con Cortès hallase algun expediente de paz: i tanto apretaron en ello, que lo permitió. Fue Andrés de Duero, i habló de secreto con Cortès: i el fruto que se viò de estas platicas, fue tratarse los dos, como grandes, i antiguos Amigos. En partiendose Andrés de Duero del Campo de Cortès, mandò à Juan Velazquez de Leon, que era Pariente de Narvaez, que fuese al Campo, i que llevase sus

Fama bel-
 lum confi-
 cit. Spar-
 ra momē-
 ta in spem
 metumvè
 impellunt
 animos.
 Liv.

Alonso
 de Ojeda,
 i Juà Mar-
 quez. son
 nombra-
 dos por
 Capita-
 nes de los
 Tlascal-
 tecas.

Cortès to-
 ma mues-
 tra à su
 Gente.

Ita facio.
 nò de pug-
 na, sed de
 fuga cogi-
 tent, què
 in acie nu-
 di expo-
 nuntur ad
 vulnera.
 Veg.

Cadenas de Oro, i quanto tenia, i otras Joias que le daria, porque havia entendido, que Narvaez le defcaba mucho vèr; Juan Velazquez se escusò de ello: pero Cortès quiso, que en todo caso fuese, i le ofreció su legua rucia, i embió con èl vn Lacaio luto, llamado Juan del Rio; i haviendole hablado de secreto, i dado las Joias, se partiò.

Llegado Juan Velazquez à Cempoala, se fue à apear à Casa del Cacique, i desde allí à la Pofada de Narvaez; el qual, haviendo sabido que era llegado, le iba à buscar: i haviendole recibido con mucho amor, quiso que fuese su huesped; dixo, que se querria bolver luego, porque su ida no era para mas de besarle las manos, i vèr si havia modo de hallar alguna forma de concierto. Airòse mucho Panfilo de Narvaez, i dixo, que se maravillaba de èl, porque tratase de concertarle con vn Traidor, que se havia rebelado à su Primo Diego Velazquez. Juan Velazquez se sintió mucho de esto, i dixo, que en su presencia no se havian de decir tales palabras de Hernando Cortès, porque era mui buen Caballero; i pareciendo al Capitan Salvatierra, Gamarra, Juan Yuste, i otros Capitanes, que Juan Velazquez hablaba con libertad, aconsejaban à Narvaez, que le prendiese; pero Agustín Bermudez, que era Alguacil Maior, Andrés de Duero, que era Contador del Exercito, i Armada, i vn Clerigo, dicho Juan de Leon, lo contradixeron, i con muchas razones persuadieron à Narvaez, que le regalase, i honrase: el qual lo hiço, i le rogò, que persuadiese à Cortès, que se diese, i cesasen rencillas. Ofreció de hacer lo que pudiese, aunque dixo, que tenia à Cortès por cabeçudo, i porfiado. Quiso Narvaez, que Juan Velazquez viesse el Exercito, i mandò hacer alarde en su presencia, i se fueron à comer: luego se despidió Juan Velazquez, pareciendole, que havia conseguido el fin que pretendia, que era vèr el Exercito, hablar con algunas personas, i descuidar à Narvaez; i estando de partida, vn Mancebo, que tambien era Sobrino de Diego Velazquez, i era Capitan, i se llamaba de su Nombre, dixo, que todos los que no se fuesen à rendir à Narvaez, eran traidores: i que pues èl se iba, no era buen Velazquez. Juan Velazquez le respondió, que era tan buen Caballero como èl, i que le defenderia, que no havia en el Exercito

Fidest est, iustitie cõsors taciturnumque in pectore numen. Sil.

to de Cortès ningun traidor: i metiendo mano à la Espada, pidió licencia à Narvaez, para hacer bueno lo que decia. Todos los Caballeros, que estaban presentes, se pusieron en medio: rogaron à Panfilo de Narvaez, que mandase salir del Exercito à Juan Velazquez de Leon, porque sucederian inconvenientes: i su estancia en èl, era mui perjudicial; i con esto se bolvió à Cortès, el qual iba caminando poco à poco, i llegó à Cotastlà, adonde padeciò mucha hambre. Pasò à la Tapaniqueta, adonde hallò algun refresco: otro dia parecieron dos Caciques, que se quexaron de Panfilo de Narvaez, diciendo, que les tomaba lo que tenian, i les destruia la Tierra, i que no les hacia justicia, i que à èl querian servir, pues que le tenian por Señor. Conduxiòse mucho de ellos, agradeciòles su voluntad: dixoles, que aquellos Hombreres no eran de su Casta, ni Generacion, i que desamparasen el Lugar, porque le queria quemar, con aquellos recién venidos.

A tiempo que los Amigos de Panfilo de Narvaez le decian, que advirtiese, que hasta en aquel punto se havia entendido, que Cortès havia derramado muchas Joias por el Exercito, llegó el Cacique de Cempoala, i le dixo, que en què entendia, que como estaba descuidado, porque quando menos se catafe, llegaria Hernando Cortès con su Gente, i le mataria, porque tenia tantas Espias, que era avisado de todos sus pasos; i aunque hicieron burla de èl, todavia se mandò pregonar la Guerra contra el Exercito de Cortès, à fuego, i à sangre, à toda ropa franca: i Narvaez salió con el Exercito en batalla, i toda el Artilleria, como vn quarto de Legua de Cempoala, para esperar allí: i como llovió todo el dia, i aquel Exercito no estaba mui acostumbrado à padecer trabajos, lo sentian, diciendo, que era bien bolver al Alojamiento, i no hacer tanto caso de tan poca Gente; pero los que conocian el valor de Hernando Cortès, lo reprehendian, i decian, que era mal consejo el retirarse; i de todo esto avisò Andrés de Duero à Hernando Cortès, con vn Soldado, que se hiço huido, que se llamaba el Galleguillo. Retirado Narvaez, sin tomar el consejo que se le daba, en confianza que Cortès no le ofaria acometer, mandò que se pudiesen Centinelas de Soldados ligeros, i

Juan Velazquez de Leon se buelva à Narvaez.

Memoria tradideris securus, pomiferã arborem, quam in pede castrorũ fuerat complexa mœtatio, postero die abeunte Exercitu, in ractis fructibus reliçam. Front.

Pecuniam inter civiles discordias ferro validiorem. Tac.

Narvaez vâ à esperar à Cortès.

Consilio magis res dant hominibus quam homines rebus. Liv.

auu-

animosos, en el Rio por donde havia de pasar, i que en el camino de Cempoala estuviesen toda la noche quarenta de à Caballo, i que por los Patios de los Apofentos del General, anduyesen otros veinte: i el Artilleria, que eran diez i ocho Peceguelas, se pusiesen afestadas à las puertas, i con esto pareció que se podia estâr con seguridad: i publicamente mandò Panfilo de Narvaez, prometer, que daria dos mil Pesos, à quien matafe à Hernando Cortès, ò à Gonçalo de Sandoval: i mandò, que en sus Apofentos durmiesen buen golpe de Soldados, Escopeteros, Ballesteros, i con Partefanas, i con ellos los Capitanes Salvatierra, Gamarra, i otros de sus mas Confidentes.

CAP. II. Que Hernando Cortès prosigue su camino, en busca de Panfilo de Narvaez.



LEGÒ Hernando Cortès al Rio de Canoas, en este tiempo, i tuvo trabajo de pasarle, porque iba crecido: i buscando el Vado, se ahogaron dos Soldados.

En pasando el Rio, oieron el Arcabuceria del Exercito de Panfilo de Narvaez, cosa que espantaba mucho à los Indios, que de todas las apariencias que hacia, avisaban à Moteçuma, engrandeciendole sus fuerças, teniendo à Cortès por acabado, de que no havia poco contento entre los Mexicanos. Pasado el Rio, Hernando Cortès mandò llamar à toda la Gente, i hiço vn largo Raçonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos, que con èl se havian usado, i las malas formas de proceder, que Narvaez havia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le havia ofrecido, por escusar de llegar à rompimiento, hasta haver hechado malamente de su Exercito à vn Oidor de la Real Audiencia de la Española, porque trataba de concierto; i que tambien havian sabido, como havia mandado pregonar la Guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus Soldados, de la mucha estimacion en que los tenia, i lo mucho

Cortès habla à sus Soldados.

Et quamquã virtuti confidas, tamen exhortationes, & preces miscbis. Tacit.

que de ellos confiaba: i traxoles à la memoria las Batallas, i peligros pasados, diciendo, que si en ellas havian peleado por las vidas, supiesen, que aora havian de pelear por las vidas, i por las honras, pues aquella Gente trataba de prenderlos, hecharlos de sus Casas, i robarlos sus Haciendas: aliende de que hasta entonces no les constaba, que llevaban Provisiones del Rei, si ò no eran algunas del Obispo de Burgos, su contrario: i que si su mala suerte quisiese, que caiesen en manos de Narvaez, se persuadiesen, que quanto servicio havian hecho à Dios, i al Rei, tornaria en su deservicio, i daño de todos, porque havian Proceso contra ellos, que havian muerto, destruido, i robado la Tierra: i siendo ellos los alborotadores, i robadores, dirian, que eran los buenos servidores de el Rei; i que pues aquello vian delante de sus ojos, convenia, que todos bolviesen por la honra de Dios, de el Rei, i la de ellos, i por sus Casas, i Haciendas: i que haviendo salido de Mexico con esta intencion, todo lo ponian en sus manos, que viesse lo que les parecia. Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, Diego de Ordàs, i otros Capitanes, le respondieron, que tuviese por cierto, que mediante Dios havian de vencer, ò morir en aquella demanda: i que mirase no le convenciesen con partidos, porque si alguna cosa se hacia, que no fuese bien hecha, el tendria la culpa. Mucho se holgò Hernando Cortès, de vèr en su Gente el mismo animo con que havia salido de Mexico, i hiço muchas ofertas, i prometimientos: i bolvió à decir, que les pedia por merced, que callasen, porque en las Batallas era mas provechosa la prudencia para vencer, que la ofadria, aunque no olvidasen aquella confianza de vencer, que siempre havian tenido: i porque conocia de sus valerosos animos, que por ganar honra se querrian adelantar, les rogaba, que cada vno guardase la orden, i obedeciese à su Capitan, sin arrojarle temerariamente à nada, porque de allí solo les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable, que jamás diò à entender las inteligencias, que traia en el Exercito Enemigo, porque supiesen los Soldados, que en solos sus braços havian de confiar.

Dixo despues, que si les parecia, havia acordado de dar en los Enemigos à la media Noche, ò al quarto del Alva, que era el mejor expediente, que se podia tomar, para pelear pocos contra tantos. Alonso Davila respondió, que como le havian dicho, no querian vida sin la suia, i que fuese à

Adventencias de Cortès à sus Soldados.

Andaces, habet que confidètia Militarẽ. Veg.

Temeritas preterquã quod stultum est, etiã infelix. Liv.

Quidam sacro profecto confectio est. Arist.

Narvaez embia à saber de Cortès.

Prenden los de Cortès à Carrasco.

Cortès ofrece premio por la prision, ò muerte de Narvaez.

la hora que quisiese, i como lo mandase, que con él moririan contentos, i que para qualquier hora estaban aparejados. Narvaez luego supo adonde estaba Cortès, embió à Gonçalo Carrasco, Hombre de hecho, i con él à Hurtado, Criado suyo, para que acercandose todo lo posible à Cortès, le llevasen aviso de sus pasos: i los Corredores de Cortès, que eran Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Francisco de Solis, Diego Piçarro, Francisco Bonal, i Francisco de Orozco, dieron con él, i le prendieron. En viendose preso el Carrasco, habló alto, porque se escapase Hurtado, i así lo hizo. Llegado Cortès, dixo: *Compadre, què desdicha ha sido esta, como os han caçado, adonde estaba vuestra ligereça?* Y allí se rieron vn rato con él: i no citando media Legua de Cempoala, le preguntò, que adonde iba? dixo, que à buscar vna India, que le havian hurtado. Replicò, que era gran mentira: i que quien era el que se escapò? dixo, que era vn Criado suyo. Bolvió à decirle, que dixese la verdad, porque no tendría respeto al Compadrazgo; pero afirmòse en lo dicho; i preguntando, que orden tenia Narvaez en su Campo? dixo lo que havia, i que pensaba, que iba à la Carniceria, i que como Compadre, i servidor, le rogaba, que se bolviese: dicho esto, mandò, que así atadas las manos, como estaba, le guardasen: i començò à marchar, i al apartarse dixo à voces el Carrasco, que no daría su parte por mucho, i esto por las grandes Cadenas, i Joias, que llevaban los de Cortès. Llegados à quarto de Legua de Cempoala, mandò dexar los Tiros, i el Fardage, en vna quebrada, i dixo pocas palabras à la Gente, dando animo, i ofreció, al que le diese muerto, ò preso à Narvaez, tres mil Castellanos de Oro, mil i quinientos al segundo, que à su Persona llegase: al tercero, mil. Protestò, que su principal deseo havia sido siempre el ensalcamiento de la Fè, i que iba provocado à aquella faccion: rogò à todos, que se encomendasen à Dios, i le pidiesen perdon de sus culpas: adorò la Cruz, todos hicieron lo mismo, i se abrazaron, i perdonaron vnos à otros: i Fr. Bartolomé de Olmedo, sin que nadie se levantasè, les hizo decir la Confesion general; pedir à Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizo los vna Platica, concluyendo con decirles, que Dios les diese victoria, para que presto bolviesen à Mexico, à plantar la Fè Catolica. Y en esto era ià llegado Hurtado, entran-

do en el Exercito de Narvaez, gritando al Arma, diciendo, que Cortès estaba cerca, que havian prendido à Carrasco: no supo decir, que Gente era, ni quantos; pero algunos dixeron, que no podia ser, que lloviendo, i con Noche tan escura, fuese Cortès: i Panfilo dixo à Hurtado, que se fuese à dormir, que se le havia de haver antojado; fuese al Aposento de Juan Bono, i allí dixo, que viò Caballos, i que oió voz Castellana, i que no estaba loco; pero Juan Bono, à quien no debia de pesar la llegada de Cortès, le dixo, que lo havia soñado, que callase.

CAP. III. Que Hernando Cortès acometiò à Panfilo de Narvaez, i le venció, i prendió, i des- hizo su Exercito.



ESANDO Cortès justificar mas su causa, diò Mandamiento à Gonçalo de Sandoval, su Alguacil Maior, para prender à Narvaez, cuya sustancia era, que baviendo llegado con Exercito, entraba por la Tierra de Guerra, i estando pacifica, la alborotaba, en que hacia gran deservicio al Rei, cuyas Provisiones no havia querido mostrar, aunque fue requerido, estando Hernando Cortès preso de obedecerlas, i de venir en qualquier buen medio de paz: por lo qual, i porque estorbaba la pacificacion de aquel Nuevo Mundo, de que Dios era tan deservido, i el Patrimonio Real menoscabado, le mandaba, que le prendiese, i si le resistiese, le matase, para lo qual le daba comision, i poder, i mandaba à los Capitanes, Caballeros, i Soldados de su Exercito, que para ello le diesen todo favor. Luego ordenò la Gente, en tres Tropas; la primera diò à Gonçalo de Sandoval, con 60 Hombres: i eran los Principales Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan de Limpas, Juan Nuñez de Mercado: encargò la segunda à Christoval de Olid, que era Maest de Campo, gentil Soldado, i Hombre de grandes fuerças, i iban con él Rodrigo Rangèl, Andrés de Tapia, Juan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que hacia Oficio de Factor del Rei. Cortès llevò à su cargo la tercera, i con él iban Francisco Alvarez Chico, i Rodrigo Alvarez Chico, Hermanos,

Hurtado toca al Arma en el Exercito de Narvaez.

Mala in bello securitas, hostiumque contemptus. Lip.

Orden de el Exercito de Cortès.

Hombres de valor, i de prudencia, fieles à Cortès: Diego de Ordàs, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoval, i Martin de Gamboa, i Diego Piçarro. Llevaban entre todos setenta Picas, hechas de Encina, con los hierros dichos, que llegaban à treinta i ocho palmas: diò por Nombre el Espiritu Santo, por parecer de Fr. Bartolomé de Olmedo. Mandò, que las Picas de Gonçalo de Sandoval, acometiesen el Aposento de Narvaez, i las otras à la Casa del Cacique, adonde havia guarda sobre él, porque no se fuese, i que cinquenta Soldados diesen sobre el Alcalde Juan Yuste, i su Compañero. Ordenò à Christoval de Olid, que embistiese con el Artilleria de Narvaez, i que él le guardaria las espaldas: iba vna Esquadra de otra, à menos trecho, que tiro de Piedra; i caminando en esta orden, dixo Cortès à Carrasco, mandando hacer alto: *Compadre, por vuestra vida, que me digais, de que manera està ordenado el Campo de Narvaez? mirad, que si no me decis la verdad, no bastará el amistrad vieja, para dexar de mandaros guindar de dos de estas Picas, que son bien altas: dixo, que aunque le aborcase, no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad.* Replicò Hernando Cortès: *Pues así queis, vos morireis; i aunque lo dixo burlando, faltò poco, que saliera de veras, porque los que le llevaron, le guindaron luego de dos Picas: i si de presto no arremetiera Rodrigo Rangèl con su Caballo, quedara ahorcado, porque atropellò à los que le guindaban, i le dexaron: i estuvo quatro, ò cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando, llegaron à vn camino, que se partia en dos, adonde estaba vna Cruz, à la qual todos se humillaron: i Fr. Bartolomé de Olmedo les hizo otra Platica, animandolos: i aqui se vistieron los Escaupiles, que son las Coraças de Algodon, i con buen paso, i orden, i gran silencio, se fueron acercando al Pueblo, i viendo Juan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo à Cortès, que allí era el Alojamiento de Panfilo; i él respondió: *Huelgome, que la lumbre nos alumbrè.**

Mandò Cortès à Gonçalo de Sandoval, que con su Tropa se encaminase à Narvaez, en que hizo buena eleccion, porque era Capitan mui arriscado, i à las otras, que le guardasen los lados, para detener el focorro, que acudiese. Sandoval mandò al Atambor Canillas,

La orden que dà Cortès para acometer à Narvaez.

que no tocase, hasta que se lo mandase, i le llevaba delante de sí. Ya que se acercaban al Aposento de Narvaez, Cortès, que andaba reconociendo, i ordenando à todas partes, dixo à la Tropa de Sandoval: *Señores, arrimaos à las dos aceras de la Calle, para que las balas del Artilleria pasen por medio, sin hacer daño.* No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, i aviado Narvaez, i se estaba vistiendo vna Cota; i dixo à quien le avisò: *No tengais pena; i mandò tocar al Arma: i como de las otras dos Torres, adonde estaban alojados, los demás de su Exercito, no le acudieron, porque dicen algunos, que se hicieron sordos, otros, que no pudieron llegar, por el impedimento de las Tropas de Cortès.* Llegado, pues, Sandoval al Alojamiento de Narvaez, las primeras Centinelas, que estaban al pie de la escalera de la puerta de el Patio, començaron à dar voces. Sandoval, viendose sentido, mandò à Canillas, que tocase la Caja. Cortès decia: *Cierra, cierra, Espiritu Santo, Espiritu Santo, à ellos; i subiendole Sandoval la primera escalera, seguido de los Suios, toparon en el Patio con vn Aposento de Negros: salió vno con vna lumbre en la mano, i de dos golpes de Pica le mataron; i pasando adelante, haciendose pedagos los Atabales de Narvaez, i la Caja de Canillas, acudieron al Aposento de Narvaez, i subidas quatro gradas, hallaron puesta el Artilleria, disparòse vn Tiro, que matò dos de los de Cortès, los quales apretaron tanto, que no dieron lugar à que se disparasen las otras Pieças. Hizo Cortès, con mucha priesa, hechar el Artilleria por las gradas abaxò; i subió otras cinco, para entrar adonde estaba Narvaez, i con él hasta quarenta Soldados. Gonçalo de Sandoval, que ià estaba con Panfilo, le requirió, que se diese: burlòse de ello, i començò à pelear animosamente con los Suios, porque siempre fue valiente; i como sus Lanças, i Partefanas no alcançaban, i las Picas de Cortès eran mui largas, no hacian fruto: con todo esto se defendia con animo, i valor; i Martin Lopez, Soldado de Cortès, puso fuego à la Paja, que cubria la Torre, i por el humo huvo de salir Narvaez, i su Gente, i allí le dieron vn golpe de Pica en vn ojo. Diego de Roxas, Alferrez de Narvaez, peleaba con su Vandra valerosamente, i defendiendola como valiente Caballero, le derribaron de*

Semper studere debet, ut prior instruat acie Veg. Dux ardo rem animi oculisque preferens. Liv.

Plus animi est in ferens periculum, quam impulsant. Liv.

Nullam in trepidatione, confusis Ducis, aut fortissimi Militis officium omittit. Tac.

El Alferrez de Narvaez peleaba valerosamente.